

Miguel Cordero del Campillo

Catedrático emérito de la Universidad de León

Nació en Vegamián y el próximo enero cumple 83 años. Pese a estar considerado "por lo penal" a los 65 años, su vida es completamente activa en su cargo de la Facultad de Veterinaria de la Universidad de León, hace un repaso a su vida.

Texto: Natalia Moreno Flores

Usted representa lo que el Gobierno denomina un 'jubilado activo', ya que su relación contractual con la Universidad concluyó cuando cumplió 65 años y sin embargo sigue acudiendo cada día... Sí y me siento un privilegiado por seguir conservando mi despacho en el departamento de Parasitología de la Facultad de Veterinaria.

Me jubilaron a los 65 años por lo penal y si me quitaran esto hoy día no sé qué haría. De momento, me encuentro muy bien, sigo haciendo una vida activa. Todas las mañanas a las ocho cojo el autobús a la Universidad.

Y aparte de su trabajo en la Facultad, ¿en qué más proyectos está ocupado actualmente?

He realizado una presentación en la Biblioteca Pública sobre una colección de fotografías de Marina Riesco, encantadora mujer, sobre Riaño. Ha donado más de 3.000 fotografías a disposición de la ciudad. Por otro lado, también he terminado un trabajo, a petición de mis colegas los veterinarios de Galicia, sobre la historia de la Veterinaria, porque eso es ahora a lo que me dedico, a la historia de la Veterinaria y a las Ciencias Médicas, en general. Fue algo que se me ocurrió, porque había leído alguna cosa, y tenía cierta necesidad por aprender un poco más sobre las enfermedades en el Camino de Santiago, es decir, qué les pasaba a los peregrinos, qué datos hay sobre ello y lo cierto es que he encontrado bastantes cosas, aunque todas ellas tratadas efímeramente.

¿Se verá publicado ese tratado sobre las enfermedades en el Camino de Santiago?

Sí, en un congreso que se celebrará en 2008 en Santiago de Compostela, al que iré si estoy de humor.

Vamos, que usted no para...

Uy, también sigo leyendo cosas y además he dirigido, en colaboración con Serafín de Abajo, de la Clínica San Francisco, la tesis doctoral de una médica cirujana vascular, hija del doctor Ballesteros, que fue presentada el pasado 21 de diciembre en la Facultad de Veterinaria y que analizaba los hospitales de León en los siglos XIX-XX. Ha hecho

"Todos los días a las ocho voy a trabajar a la Universidad"



un tremendo trabajo. De todas formas, yo ya no quiero trabajar tanto. Sólo lo he hecho por ser hija de un buen amigo mío y no me pude negar. Pero ya no quiero más. Ahora sólo me dedico a leer y a escribir.

Veterinario de prestigio, usted

ha cosechado numerosos premios, títulos... ¿Se siente toda una eminencia?

Bah, gris... yo sólo soy un trabajador. He tenido siempre el impulso, o por lo menos lo intento, de ajustar la vida a una cierta ética. Creo que

no me he apartado mucho de ella. Llevo vivida una vida muy larga que empezó en Vegamián en 1925.

¿Cómo recuerda su infancia en su pueblo natal?

Mi padre era un guardia civil de Pobladora del Valle (Zamora) y en

Vegamián conoció a mi madre. Allí, pero en León. Mi padre, como guardia civil, llevaba muy poca ropa, hecho de que eran importantes los puestos donde hubiese. Y ya ve usted que

Veterinario y científico de prestigio internacional

Casado y con cinco hijos, Cordero del Campillo estudió el Bachillerato con los Agustinos. Doctor en Veterinaria, en 1953 obtuvo el número uno en las oposiciones al Cuerpo Nacional de Veterinarios y ejerció durante 10 años como director de la Estación Pecuaria Regional. En 1963, saca otro número uno en las oposiciones a la Cátedra de la Facultad de Veterinaria de la Universidad de León. De 1965 a 1967 es vicedecano de la Facultad de Veterinaria y en el periodo 1967-1974 decano de la misma. También alcanzó la plaza de vicerrector de la Uni-

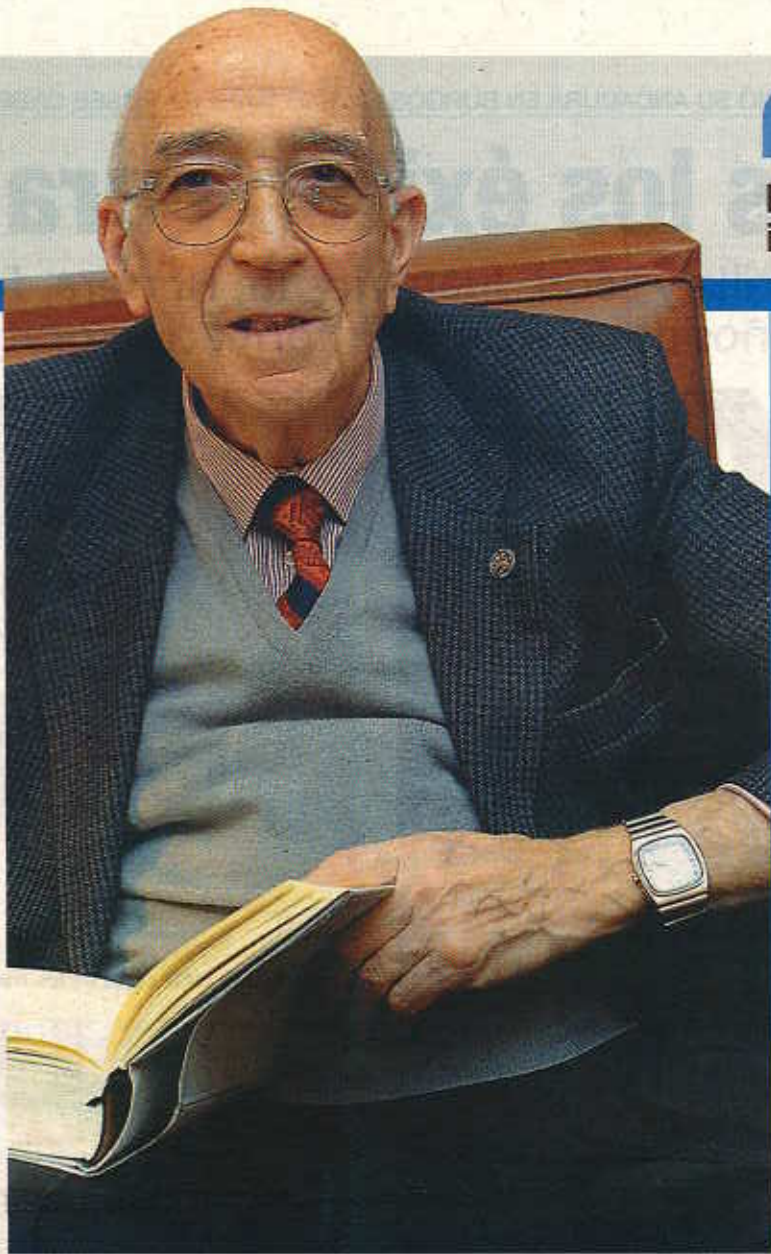
versidad de Oviedo para los centros de León en 1975, aunque de este cargo dimitió a los pocos meses "por discrepancias con el rector". Pertenece al CSIC como Jefe de la Sección de Patología Infecciosa y Parasitaria de la Estación Agrícola Experimental de León y posee una prodigiosa formación científica granjeada en centros como: Instituto López-Meyra de Parasitología de Granada, Parasitogistech Institut der Sustur Ciencii Universitat (RFA), Shisgund Tropenkrank Heiding Institut Universitat de Hamburgo, Central Veterinary

Laboratory Weubribge (Inglaterra) y Tropical and Medical (USA). Miembro de la Academia de Medicina de Oviedo y de la Academia Española de Historia Natural, también a la Academia de Doctores. Numerosos trabajos científicos, publicados en revistas españolas, norteamericanas, francesas, alemanas y polacas, han otorgado prestigio internacional. Logró también el premio de Investigación Agraria de Ahorros de León en los años 1971 y 1972.

La actividad veterinaria es muy importante en la vida diaria"

Estudié Veterinaria porque no quería irme de León"

Yo nunca ingresé en la política con la idea de engordar"



podrían tener en Vegamián. Mi abuela era viuda con 5 hijos y tenía cuatro cosas, pero mi padre decidió unirse con su familia a León. De hecho, cuando nació, mi padre tardó bastante en saberlo. En aquella época tenían que bajar de Vegamián a León para poner un telegrama a León, donde estaba mi padre. Y no me recibió nunca. Hasta que un buen día, un hombre le dijo "Pero bueno, ¿es que no vas a ir a conocer a tu hijo?" y mi padre sorprendido le respondió que no sabía nada.

¿Qué guarda en su memoria de sus estancias en Vegamián?

La fiesta de San Antonio, las escobas en flor, los campos verdes, las mananitas de nieve en el Susarón y en los montes de Mampodre y la imagen de aquel valle muy bonito. Vegamián, y eso es pasión, es de una belleza excepcional. Tuve una infancia feliz. ¿Cómo vive un niño de once años los horrores de la guerra?

El estallido de la Guerra Civil me llevó a Vegamián. Mi madre tenía que venir al pueblo y una tía abuela me dijo que no vendría porque había algo de jaleo en León. Y fijate, eso era el inicio de la guerra. Recuerdo aquella época muy bien también la Revolución del 34. Tenía presentes la llegada de los mineros de Asturias a Vegamián para salvar el pueblo. Todo el mundo estaba preparando la guerra. Pero yo fue ocupado. Días más tarde llegaron los falangistas. Y tampoco hubo ocupación ninguna. Al final, ese año (1936) vine corriendo para León. Al año siguiente, sí hubo ya guerra y ocupación militar.

¿Y tardó en volver al pueblo? Sí, al año siguiente, con 12 años, me regresé porque no había mozos y había que atender aquello. Aprendí desde niño a ordeñar, a segar con guadaña, a hacer cestos, a hacer los trucos de las madreñas...

¿Y cómo vivía en León? Inicialmente, vivimos en la zona del matadero viejo para después

mudarnos al pabellón de la Guardia Civil en Capitán Cortés en 1928, donde estuvimos hasta 1942. Viví allí la llegada de la República, la Revolución del 34 y la Guerra Civil. Pero en León viví muy bien.

En 2008, presentaré un estudio sobre las enfermedades de la Ruta Jacobea en un congreso"

¿Dónde aprendió sus primeras letras?

En el hospicio, con un maestro carlista. Recuerdo salir a la calle y ver a los guardias a caballo con sable y a

los obreros de azul mahón. Había muchas protestas por el Rey, por la República. Recuerdo aquel temor... Tras estudiar Bachillerato en los Agustinos, se decide a estudiar Veterinaria. ¿Qué le llevó a cursar esta carrera?

La estudié por mis amigos. Mi madre tenía interés en que estudiara medicina, pero no me podían pagar la carrera. Mi padre en 1942 había ascendido a alférez y le destinaron a Valencia. Plantearon que nos marcháramos todos a Valencia, porque en León sólo había Veterinaria, Magisterio y Comercio. A mí, no me gustaba la idea, tenía mucho apego a esta ciudad, y algunos de mis amigos de los Agustinos iban a estudiar Veterinaria. Al final, la idea de irnos a Valencia se frustró por mí y tuvimos que salirnos del cuartel

de la Guardia Civil, porque al no estar allí mi padre teníamos que dejar aquello. Nos fuimos a vivir a la plaza de las tiendas, la actual plaza San Martín. Lo curioso es que nadie quería que estudiara Veterinaria. De

Sólo soy un trabajador que ha tenido el impulso de intentar ajustar la vida a una cierta ética"

hecho, un fraile me insistió hasta el tercer año de carrera para que desistiera de estudiarla e hiciera otra cosa. Haciendo un balance de su vida y de su trayectoria profesional,

(GPPSI). Me apoyaban la Democracia Cristiana de Gil Robles y de Ruiz Jiménez, los socialistas Tierno Galván y Felipe González, y los comunistas.

Se dio de baja como senador el 2 de enero de 1979. Hoy día, ¿se arrepiente de algo de aquella época como político? No. Y eso que fui contra mis intereses. Además hice una cosa que no había hecho nadie, por lo menos en León. Por cada voto logrado nos daban un dinero para sostener la campaña y a mí me dieron dos o tres millones de pesetas. De ese dinero, di 100.000 pesetas a Asprona y el resto al partido Comunista, al partido Socialista de Tierno, al partido Socialista de Felipe González, a la Democracia Cristiana de Ruiz Jiménez y de Gil Robles. Yo nunca vine a 'engordar' a la política.

¿qué ha supuesto la Veterinaria para usted?

Ha sido una profesión que conmigo se ha portado muy bien. He tenido toda la fortuna del mundo. Asistí como alumno, a la conversión en Facultad de la Escuela de Veterinaria, un sueño dorado de Gordón Ordás y del resto de veterinarios.

¿Qué importancia tiene la Veterinaria en la vida cotidiana?

Mucha. Es muy importante. Hay un montón de enfermedades que afectan al humano y que son estudiadas por veterinarios: salmonella, modelos experimentales, descubrimientos con la oveja Dolly, reproducción asistida, gripe aviar... Un ejemplo, ¿Por qué se llaman a las vacunas así? Por el ganado vacuno. Eran las terneras las que cogían el virus variólico. Hay muchos precedentes...



Felices Fiestas

... la satisfacción que nos produce el haber estado con todos vosotros durante 20 largos años siéndoos útiles.

Agradecemos vuestra confianza y os deseamos un nuevo año y muchos más de prosperidad

GRUPOTRES
DE PUBLICIDAD

dejando huella